



SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 15.

JUEVES 19 DE JUNIO DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LA POESÍA PRIMITIVA Y EL GÉNERO ÉPICO, por Manuel Milá y Fontanals.—LA NIÑA PERDIDA, por Hollingshead (del inglés).—*Conclusion.*—LA COMEDIA DE LAURA: Juguete cómico original en un acto y en verso, por Mariano Urbanieta. (*Conclusion.*)—CROMWELL Y SUS HECHOS.—EL PALACIO DE LA CIUDAD DE NUEVA-YORK.—ROMANCE MORISCO, por José Amador de los Ríos.—LA BODA DE MAXIMO CERNOJEWITCH, leyenda rusa (del ruso).—LA CIUDAD DE MEJICO.—CLAVE ENIGMÁTICA.

LA POESÍA PRIMITIVA Y EL GÉNERO ÉPICO.

De la propia suerte que la lengua, se transmitieron de la sociedad romana á la moderna, gran número de instituciones y de usos. Con respecto á las habitudes poéticas del pueblo puede verse con Fauriel una filiación no interrumpida desde las danzas y los coros oriundos de Grecia y desde los dramas mutilados de los últimos tiempos del imperio, hasta ciertos cantos y representaciones populares que se mencionan en todos los bajos siglos. A la trasmisión de estos usos, y sobre todo de la lengua es consiguiente la de las formas de versificación, á lo menos de las que habian adquirido mayor popularidad; así sucede en el movimiento trocaico y el iámbico que forman la base principal de la versificación neo-latina, el primero de los cuales fue popular en Roma, y el segundo usado en el canto eclesiástico desde los primeros siglos del cristianismo. Cuando la poesía latina dejó de ser métrica, y se fue haciendo rítmica, sujetándose los versos á desinencias iguales ó semejantes, se convirtió ya en un sistema poco menos que idéntico al de la versificación moderna, en la cual ejerció aquella indudable influencia.

La mas antiguas muestras que de la naciente poesía neo-latina se han conservado, fueron inspiradas, como la mayor parte de las que en aquel entonces se escribían en latín, por el sentimiento religioso. Religioso es tambien en su sentido el mas antiguo monumento de la literatura

provenzal que se ha conservado: el poema ó fragmento de Boecio que pertenece al género didáctico, con resabios de tono épico. Contemporánea de esta poesía religiosa hubo sin duda otra lírica y popular de asunto profano, que la escuela cortesana posterior heredera suya, hizo echar en olvido, mas en los países de lengua de oc que en los otros puntos.

Aquel período de renovación contenía diferentes elementos y el que habia sido llevado al seno de Europa para remozarla por medio de la fuerza, ni se hallaba todavía domado, ni completamente transformado. Una sociedad entera, la sociedad germánica y feudal, conservaba hábitos que habia traído de las selvas y que luchando con la civilización cristiana nos presentan un flujo y reflujo de barbarie. Estos nuevos tiempos bárbaro-heróicos tuvieron su poesía propia, no solo en los países donde se conservaron la antigua lengua y las antiguas tradiciones poéticas, sino en aquellos donde los dominadores acabaron por adoptar la lengua de los vencidos.

Del recuerdo de la grandeza y de los hechos extraordinarios de la época carlovingia, nació un nuevo ciclo de poesía narrativa en que se respira ya el espíritu de la naciente caballería, pero en que se distingue principalmente la huella bárbara: poesía basada en tradiciones históricas á que se fueron añadiendo invenciones cada vez mas caprichosas y arbitrarias, y que por las costumbres y hechos descritos, por el estilo franco, pintoresco, popular, por la simplicidad de exposición, por el contraste de caracteres, y el movimiento dramático, cuando no por la unidad del conjunto, merece en sus mejores muestras el título de verdadera poesía épica. El canto narrativo que hacia las veces de lectura y de espectáculo para las clases incultas, fue entonces, como mas tarde el canto lírico, el dispensador de la censura y de la alabanza. El metro constantemente usado en esta poesía épica fue el verso largo de once ó catorce sílabas en series monocrimas de número indeterminado.

Como forman el lugar de escena de estos poemas todos los países á donde alcanzaron las armas carlovingias (á los que se dió además un acrecentamiento fabuloso) y como los héroes que en ellos figuran cuentan entre sus ascendientes personajes de diferentes procedencias, es difícil fijar por esta sola consideración el punto en que aquellos cantos nacieron y los pueblos á quienes se dirigían. Mas entre los varios ramos que comprende el ciclo carlovingio, el mas antiguo sin duda así como el mas generalmente difundido es el asunto de Rolando (Roldan) que sirve de núcleo á muchos otros. El fondo de este asunto es la lucha de Carlo Magno con los árabes, y el espíritu é interés que indudablemente le animan es el de la Francia monárquica y central. Otros asuntos hay que se refieren á países y á intereses de la parte mas septentrional de Francia, así como algunos tratan de los hechos acaecidos en el Mediodía y celebran recuerdos y héroes favoritos de esta parte de las antiguas Galias. Tal es principalmente el de Guillermo de Aquitania, del amado caudillo de Ludovico Pio, del reconquistador de Barcelona, al cual la poesía épica dió una historia semifabulosa en que se reconoce sin embargo el espíritu de la historia real.

Hay además otros cantares de asunto evidentemente meridional (el de Elías de San Gil y su hijo Airol, el de Aya de Aviñon, el de Segui de Valencia, etc.), y aun en algunos que no pertenecían á esta clase, es de ver cómo los narradores poéticos tratan de complacer á los príncipes y pueblos del Mediodía introduciendo episodios y modificaciones adecuadas á este intento.

Está pues fuera de duda que hubo asuntos meridionales y cantados en el Mediodía; pero ¿los cantos que los referían fueron redactados en lengua meridional? Problema es este de difícil resolución, y á que desde luego no puede darse una contestación absolutamente negativa, cuando se halla la version provenzal de un poema francés, y cuando todavía se conserva una notabilísima epopeya, la de Gerardo de Rose-

llon, tan abundante en bellezas como en irregularidades, que á buen derecho podemos atribuir á la lengua de oc en que se halla escrita.

Junto á la epopeya carlovingia se nos presenta una nueva poesía narrativa, escrita en versos cortos, no ya destinados al canto si no á la lectura, cuyo tono es mas bien de cuento que de epopeya y que pinta una caballería mas alambicada y mas galante que la de las antiguas gestas. Este nuevo ciclo se funda en las narraciones propias del pueblo céltico de Gales y de Bretaña: pueblo oscuro pero famoso por sus invenciones y por sus cantos, que estaba en contacto con los normandos en Inglaterra y Normandía, y con los países meridionales por medio de la Armórica ó Bretaña francesa, y cuya poesía narrativa al pasar á las lenguas neo-latinas se hizo menos ingénua y poética, aunque mas elegante é ingeniosa. Si los países de la lengua de oc, como no puede dudarse, antecederon á los demás en la manera mas refinada de considerar la caballería, debieron adoptar desde luego estas narraciones y cultivar con ahínco el nuevo género: presuncion que confirman completamente las memorias de la poesía provenzal. De este ciclo harto profano fue una ramificación ó ingerto la narracion mística del Santo Graal, y no sin gran fundamento se ha creído que uno de los mas importantes poemas relativos á este asunto debió su invencion ó su complemento á un poeta meridional.

Fueron mas ó menos cultivados en el Mediodía el ciclo clásico renovado de la antigüedad y los cuentos, propiamente dichos, género muy usado en el Norte, y que en menor número pero no con menor ligereza (entendiendo esta palabra en su buen sentido literario y en el peor sentido moral), fueron escritas en Provenza. Finalmente, además de las composiciones que versaban sobre la historia alterada ó ficticia se iban componiendo, al estilo de los cantares carlovingios, poemas relativos á los asuntos contemporáneos mas interesantes: la poesía provenzal poseyó y ha conservado algunos de estos poemas históricos.

MANUEL MILÁ Y FONTANALS.

LA NIÑA PERDIDA.

(Conclusion)

Nada habia en esto de extraordinario como lo hubiera dicho Mr. Gudgeons si se hubiese hallado allí explorando el camino que los dos Muzzles habian explorado tantas veces. No era la gruta de ningun hechicero; no era el paso para ningun castillo encantado, sino únicamente una alcantarilla nueva y seca que conducia á una de las principales que pasan por debajo del Támesis. Los dos hermanos habian estado muy frecuentemente en las principales alcantarillas del rio cuando la marea estaba muy baja, buscando algun tesoro. Estaban mas familiarizados con el flujo y el reflujo, las inundaciones, los pasos, las pequeñas ramificaciones y las grandes arterias de este sistema subterráneo que con el mundo de arriba. Durante tres dias se habian esforzado en hallar este camino por la parte exterior para encontrar la casa de Mr. Gudgeons. A lo largo de esta oscura y peligrosa ruta habian llevado á la inocente niña en la mañana de su desaparicion de casa de sus padres, y ahora volvian atrás con la misma carga con las cabezas llenas de los designios y de las esperanzas de los niños y con sus cuerpos aun débiles guiados por los corazones y los nervios de hombres precoces.

Su camino no dejó de tener algunos pasos difíciles y algunas revueltas antes de llegar al tunnel principal que tenian que cruzar. La niña iba durmiendo porque el movimiento favorecia su sueño y nada ocurría que pudiera despertarla. Aunque estaban á alguna elevacion sobre el rio y la alcantarilla que atravesaban no se habia usado hasta entonces, hallándose además á una altura mayor que la que alcanza generalmente el agua en la parte principal, los dos hermanos advirtieron la extraña circuns-

tancia de haber agua donde pisaban. Por último llegaron á la alcantarilla principal cuya proximidad conocieron por la mayor frialdad y corriente de aire y por el sonido del agua. Cuando el mayor llegó á la entrada de esta gran alcantarilla detuvo á su hermano y mirando á todas partes midió con la vista la profundidad que podria tener el agua que corria por el suelo.

El exámen fue satisfactorio porque colocando la lámpara en el ángulo de una pared se metió por el agujero que habia para entrar en la alcantarilla grande y entró poco á poco en el agua que tenia dos pies de profundidad poco mas ó menos. La niña fue descendida por el hermano menor que iba apoyándose en el tunnel y que la arrojó en los brazos abiertos del mayor. Esta sacudida la causó alguna sensacion aunque el mayor de los muchachos estaba casi hasta la cintura en el agua é hizo cierto movimiento con los brazos como si cayera para evitar la sensacion algo violenta de esta sacudida. La niña dió algunos gritos de inquietud y de dolor, pero pronto volvió á quedar en silencio y los dos Muzzles continuaron su camino con ella al través de la alcantarilla.

El pobre Mr. Gudgeons se hallaba mientras tanto paseando en la oficina de Mr. Winks en un estado de sumo disgusto y esperando que llegara el mensajero de Ricardo Muzzle, que segun el pronóstico de Mr. Winks debia llegar mucho antes de que espirase el plazo que le habian fijado. Si hubiera visto la situacion en que se hallaba en aquel instante su hija robada no hay duda alguna de que su impaciencia se hubiera desarrollado en una verdadera locura y aun el hábil Mr. Winks no hubiera sabido que medio adoptar para obtener el rescate de la niña perdida.

Los dos Muzzles despues de haber recorrido una larga serie de ramales de alcantarillas, la mayor parte de las cuales estaban aun sin usar, llegaron á la ancha boca de un gran tunnel y que conducia directamente al rio que corria á poca distancia.

Casi en frente de la boca del gran tunnel al pie de una pared de tierra, pues no podia llamarse de ladrillo, habia un agujero ovalado que habia sido cubierto cuidadosamente por los dos hermanos con escombros viejos y argamasa. No hay duda alguna de que en un principio este agujero debió ser hecho por ratas, y progresivamente se fue haciendo mayor por la accion del agua cuando pasaba por la antigua alcantarilla. Este agujero habia sido descubierto casi en el estado en que se hallaba por Muzzle el mayor, cuando andaba examinando las alcantarillas con su hermano la noche misma en que desapareció Isabel Gudgeons; el muchacho en esta ocasion habia colocado su linterna en el suelo y examinado el agujero, pues no se asustaba de las ratas por grandes que fueran porque habia visto muchas desde su mas tierna edad y estaba acostumbrado á jugar con ellas como si fueran gatos, en los dias de prosperidad de su padre. La luz de la linterna, en vez de manifestarle un agujero ordinario de ratas, le habia mostrado un paso que iba en dos direcciones opuestas, una á la derecha y otra á la izquierda, y no pasó mucho tiempo sin que se introdujera por el agujero seguido bien pronto por su hermano. Al principio fueron hacia la derecha, pero tropezaron con una pared que sin duda se habia caído al hacer algun camino ú otra operacion semejante en la parte de arriba. Entonces volvieron atrás y se dirigieron por el lado opuesto; de allí fueron siempre en declive hasta que llegaron á una bóveda de tierra seca, cuyo suelo estaba formado de una arena gruesa; á un lado de esta bóveda habia una pared de ladrillo que parecia muy gruesa y con una pequeña puerta ojival, la que se habia desprendido por los años y yacia sobre el suelo de la bóveda. Bajo esta especie de galería habia una escalera estrecha con escalones de ladrillo que iba por el centro de la pared y terminaba en una pequeña plataforma cuadrada á los dos lados de la cual estaba la pared y al otro lado, á la derecha, conforme se subia, habia una ta-

bla gruesa que hacia una division y que tenia un agarrador de hierro asegurado con una barra del mismo metal.

Esto explicaba el misterio del robo de la niña; los dos hermanos en su primera visita habian quitado esta barra de hierro con alguna dificultad y tirando del agarrador de hierro habian visto que servia para hacer girar una especie de puerta que se movia con toda facilidad y silencio al mas ligero impulso. Habian entrado por el ancho lienzo de un armario y atravesando dos puertas, hallaron una gran habitacion oscura (que era el cuarto de la niñera de Mr. Gudgeons) y á la luz de la luna que entraba por las ventanas arqueadas, descubrieron que estaba tan pobremente casi como su propia casa. Al mirar por entre las cortinas del otro hueco, vieron á Sara Finch entregada á un sueño profundo y la niña durmiendo tranquilamente en su pequeña cuna al lado de la niñera. El mayor de los dos hermanos fue el que miró mas particularmente este cuadro, y la idea que manifestó despues á su padre de que una niña debia de ser de mucho mas valor para quien la tenia, que un perro, se manifestó súbitamente á su espíritu. Es verdad que habia visto en las cercanías de su casa que los padres castigaban y á veces abandonaban á sus hijas, pero la gente que vivia aquí, parecia ser de otra clase, por lo cual sin vacilar mas, se decidió á robar la niña envolviéndola en una manta. Hecho esto, los dos hermanos cerraron cuidadosamente la puerta por donde habian entrado y volvieron por el mismo camino que habian ido.

Esta parte de la casa de Mr. Gudgeons habia pertenecido á una antigua morada que estaba aislada en el campo en los tiempos tumultuosos de Carlos I. En aquel estrecho paso y en aquella bóveda sombría muchas esposas ó madres habian escondido á sus maridos ó hijos mientras que los revolucionarios se batian por las calles. Este paso habia sido destruido despues en parte y completamente olvidado hasta que los dos hermanos le descubrieron sirviéndoles para verificar el robo de la niña; nuestros antepasados nos dejaban estos legados y hé aquí el uso que sus dependientes hacen de ellos.

El designio de los dos hermanos al volver aquí con la niña, era ver de introducirse por el paso que conducia á la habitacion donde habian robado la niña y llamar en la puerta antes de que la familia se hubiese retirado á la cama, ofreciendo entonces á sus ansiosos padres revelarles el punto en donde estaba su hija siempre que de antemano pagasen una cantidad considerable. Para este fin el hermano mayor se adelantó dejando la niña al cuidado del menor en la bóveda; preciso es confesar que para ser un niño habia calculado bien su plan y que contaba con suficiente valor para llevarle á cabo.

Eran las nueve de la noche y estaban seguros bajo la bóveda de la habitacion de Mr. Gudgeons, mientras que este se hallaba aun sentado en la oficina de Mr. Winks, el cual trataba de contenerle.

VI.

La casa de Mr. Gudgeons no era por decirlo así la misma, desde que se habia efectuado el robo. Mr. Gudgeons no tenia tranquilidad alguna, habia abandonado su sistema doméstico y no hacia mas que ir y venir á la oficina de Mr. Winks. Mistriss Gudgeons habia tenido un ataque de nervios y el médico de la casa la habia ordenado un cambio de morada, por lo cual habia ido á vivir con su madre. Sara Finch estaba como presa y no se la permitia ni aun salir á comer; constantemente oia decir á su alrededor que pan y agua eran un alimento bastante bueno para ella, que habia perdido su carácter de niñera y la confianza de sus amos.

Todos los de la casa evitaban ir al cuarto de los niños escepto ellos y Santiago Ross, que era el jardinero y el criado general. Si Mr. Gudgeons hubiera oído la mitad de las maravillosas historias que respecto á esta habitacion contaban, en su caso no hay duda al-

guna de que hubiera hecho arder la casa hasta los cimientos.

Si ha habido dos muchachos que hayan desoido jamás las solícitas lecciones de su padre eran sin duda alguna los dos Gudgeons hijos. Después de que se les hubo pasado el momento de aflicción por la pérdida de su hermana, su afición á lo maravilloso, se aumentó hasta tal punto, que causaba miedo el considerar su conducta.

Nada había demasiado violento para ellos con tal de que tuviera una forma de novela, y habían llegado á inspirar una confianza tan rebelde á las órdenes de su padre que novelas estropeadas y llenas de manchas, escritas por hombres dominados por un gusto muy malo, é ilustradas por gente ignorante del dibujo, fueron traídas con toda libertad, sacándolas de entre la ropa de los cofres y leídas á la luz de velas compradas por los criados con su mismo salario. Hechiceras viejas de las florestas y condes con voces de trueno sin escrúpulo alguno, habían sido ya el objeto de muchas novelas que habían leído, y la imaginación de los dos niños estaba tan saciada de lo milagroso y extraordinario, que no había nada que fuera capaz, al parecer, de excitar su gastada afición.

En esta misma noche hacía eso de las ocho, mientras Mr. Gudgeons estaba firmando en la oficina de Mr. Winks, y los dos Muzzles estaban ocultos con la niña, el criado Santiago Ross había traído un libro que le había prestado el conde de un caballero de la vecindad, recomendándole como una cosa admirable.

—Vereis, señorito Harry, decía Santiago al hijo mayor de su amo; vereis qué demonios y qué espíritus hay en este libro; esceden á todo lo que hemos leído en este género.

El señorito Harry, á quien se presentaba el libro por ser generalmente el lector del grupo, pareció no hacer mérito en un principio de lo que le decía el criado, pero después de algun tiempo se convenció de que el libro era de su gusto. Trajeron, pues, una buena luz, se colocaron alrededor del fuego, y el señorito Harry empezó á leer en alta voz mientras el señorito Tomás y Santiago Ross escuchaban.

Este libro no era una producción literaria de las que una nación puede enorgullecerse, pero sus defectos eran defectos de buen gusto, y sus virtudes, virtudes de moralidad. El hombre de bien estaba siempre en su verdadero lugar, y el malo despreciado. Había en él un ejército de caracteres que iban y venían como les parecía; los sucesos estaban amontonados unos sobre otros, y un castillo construido muy ingeniosamente figuraba en el libro lleno de mil artificios. El título de este libro era *El sangriento baron de Barnet*. El señorito Harry, entusiasmado de un modo extraordinario, después de haber leído una parte de la historia pronunció el fallo de que era precioso.

Haría próximamente una hora que estaban leyendo y escuchando, cuando llegaron á un pasaje que hizo detenerse al lector; era una descripción minuciosa y viva de una puerta oculta que había en una pared de un antiguo gabinete de madera de encina.

—Ahora bien, le dijo impaciente su hermano, ¿por qué te detienes?

—Es, dijo Harry dejando el libro y alarmándose por el valor de un gran descubrimiento.

—¿Qué es? dijo Santiago.

—Eso es, repitió Harry, una puerta oculta; por allí nos robaron á Isabelita.

Santiago no podía creer que semejante cosa la hubiera en una casa común como en un castillo romántico y trató de persuadir á su señorito que semejante idea era errónea, pero Harry era algo obstinado como su padre y no quiso leer ni una línea mas hasta que se hiciera un exámen completo de las paredes, y principalmente de los antiguos armarios del cuarto de la niñera.

Santiago era obediente y no medroso, por lo cual, cogiendo una luz y un garrote se dirigió hacia la habitación misteriosa seguido muy de cerca por los niños.

En el mismo momento en que entraban en el cuarto de la niñera, Muzzle el mayor, que había hecho varias tentativas para penetrar en la casa sin éxito ninguno y por cuarta vez, tenía abierta la puerta secreta. Se hallaba á punto de ir al armario y por las puertas de este á la habitación, cuando oyó voces y vió una luz por las rendijas; no tuvo por lo tanto tiempo mas que para retirarse á la escalera secreta y cerrar con toda precipitación la puerta al tiempo que Santiago Ross y los dos niños llegaron delante de la pared. Si Muzzle el mayor hubiera permanecido detrás de la puerta hubiera descubierto una estrecha raya de luz que llegaba hasta la escalera, pero no se atrevió á detenerse porque los gritos que daba llorando la pequeña Isabel llegaban á sus oídos hasta en la misma escalera, y para hacerla callar se dirigió rápidamente hacia la bóveda. Los dos hermanos al escaparse habían cometido un gran yerro; habían traído pan para la niña y pan y patatas para ellos, pero no habían traído agua, y donde estaban les era imposible obtenerla; el mayor la había buscado en el cuarto de Sara, pero sin hallarla; la niña comenzaba á tener sed y á llorar, y ellos mismos estaban ya muy sedientos.

Al cerrar precipitadamente la puerta secreta, Muzzle el mayor había cogido un vestido de Sara, de modo que la introducción de un cuerpo extraño entre la puerta y el dintel hacía que no pudiera juntar completamente, quedando una abertura que descubría la existencia de este paso, que de otro modo hubiera quedado oculto. La alegría de los dos niños cuando hicieron este descubrimiento no conocía límite alguno; si no los hubiese detenido la prudencia de Santiago Ross, hubieran alborotado tanto á los habitantes de la bóveda como á la casa entera.

Santiago estaba acostumbrado á ver las obras subterráneas porque antes de haber entrado al servicio de Mr. Gudgeons había trabajado con la compañía de que su digno amo actual era secretario, sirviendo para cañerías de agua y de gas. Quitándose las botas y asiendo su grueso garrote dejó la luz al cuidado de sus señoritos y descendió silenciosamente los escalones; sus ojos encontraron entonces un espectáculo que no esperaba. Acurrucados en un rincón del cuarto abovedado estaban los dos Muzzles llenos de lodo y cubiertos de harapos; el menor de espaldas á la pared, mientras el mayor estaba dando de comer á la niña pedazos de miga de pan mascados para sosegarla como antes. Un rayo de luz hirió súbitamente su rostro, alumbrando el grupo entero con la luz de la linterna. Mientras Santiago observaba esta escena, los dos Gudgeons no pudieron contener su curiosidad, trataron de bajar, y Harry, que iba el primero, cayó de un modo inesperado sobre Santiago. En el mismo instante, los dos Muzzles se levantaron con la lámpara y la niña, y echaron á correr hacia el paso que conducía á la alcantarilla. Santiago se lanzó detrás de ellos, pero con menos firmeza en su paso porque iba sin botas; en aquel momento los dos Muzzles tuvieron una buena ocasión de escaparse con su carga. La luz de su linterna se perdía ya en la lejanía, y los gritos ahogados de la niña iban llegando cada vez mas débiles á los oídos de su perseguidor.

Los dos Gudgeons se habían quedado parados de miedo y de admiración mientras los dos Muzzles llegaban al final de la bóveda; pero el mayor de ellos se detuvo súbitamente porque encontró en el paso estrecho que tenía que atravesar una corriente de agua oscura y profunda que ya un poco antes había sentido en sus pies. La causa de esto era que la alcantarilla que cuando pasaron no se había empezado á usar aun, servía ya para dar paso á las aguas sucias; por esta razón no tuvieron mas remedio que volver atrás y aguardar lo que pudiera sucederles, de modo que Santiago asombrado pudo cogerlos fácilmente.

Cuando estuvieron dentro de la casa, las criadas los miraban como seres de otro mundo, y los

hacían preguntas á las cuales no podían contestar. Los dos Gudgeons estaban admirados al ver estas criaturas de una clase que no mencionaba ninguna novela de las que habían leído. En aquel mismo instante mandaron un hombre con la noticia á misrís Gudgeons. La niña fue cuidadosamente examinada por todos los de la casa, y especialmente por Sara Finch, que se presentó con todo el orgullo de la inocencia injuriada. Como Isabel Gudgeons no había perdido en su extraña escursión ni los dedos, ni las orejas, ni ninguno de sus miembros estaba fracturado ni lastimado; como comió una buena sopa de leche con bizcochos y parecía hallarse en el mejor estado de salud, todos los de la casa comenzaron á mirar con alguna lástima á los dos miserables y destrozados Muzzles que agarrados uno á otro en un rincón de la antigua habitación de Sara y de Isabel, estaban aguardando su condena. Les dieron alimento que ellos no rehusaron, y fueron mirados en general como dos ejemplares curiosos de la especie de los monos, cogidos por Santiago Ross en las entrañas de la tierra.

Cuando misrís Gudgeons volvió, después de haber besado y abrazado á su hija con un ardor febril, su corazón maternal se conmovió al ver aquellas criaturas miserables y cubiertas de harapos que le habían robado su hija, pero que se la habían tratado bien mientras estuvo en su poder.

Cuando Mr. Gudgeons volvió á las diez y media de la oficina de Mr. Winks, la escena que hubo en la casa fue un pequeño escándalo. Todos le rodeaban sin consideración á su edad ni á su posición, y le contaban la historia del recobro de la niña gritando todos á la vez.

Mr. Gudgeons era víctima de emociones contrarias; como padre se alegraba haber recobrado á su hija; como hombre de conocimiento sentía no haber tenido el mérito de haberla recobrado; como individuo de una sociedad respetable conocía que su deber era entregar á los dos muchachos á la justicia; como hombre tenía lástima de aquella condición salvaje y perdida, y como persona de opiniones determinadas y de cierto sistema de educación estaba sumamente disgustado de oír que un libro tal como *El sangriento baron de Barnet* se había llevado á su casa y leído con tan buen fruto que había servido para recobrar la niña.

Mr. Gudgeons después de escuchar la historia que arrancó con dificultad á los Muzzles quedó mas tranquilo. Quedaba contento de hallar una explicación clara y natural, si no común, de lo que parecía un misterio, y además estaba satisfecho de haber recobrado su hija sin acceder á las exageradas é irritantes demandas de Ricardo Muzzle. Mr. Gudgeons echó un largo sermón á los dos Muzzles acerca de las bellezas, de la limpieza, de la sobriedad, de la aritmética y el uso de los globos, y como estaba tan contento de ver que le habían escuchado atentamente, en un momento de debilidad los permitió que se marcharan, y misrís Gudgeons en otro instante de debilidad envió tras ellos un criado con algun dinero en el momento que salieron de la casa, pero ellos así que se vieron libres, emprendieron su carrera y no pudieron volverlos á hallar.

Después de otra lectura á sus hijos y criados acerca de la locura que hay en creer en lo maravilloso y romántico, Mr. Gudgeons dió orden de que se retiraran á descansar.

A la mañana siguiente Mr. Winks fue pagado por sus improductivos servicios, y Sara Finch largamente renumerada por la detención que había sufrido. Se dice que se casó con Santiago Ross, jardinero y criado general de la casa, y que cuidó mucho de sus hijos, habiendo puesto un despertador que sonaba cada vez que alguno de sus hijos movía sus brazos ó sus piernas. Se dice tambien que Ricardo Muzzle fue un ejemplo notable del ladrón convertido (tal vez por no ser bastante hábil para el oficio), y que su mujer é hijos ganaron mucho con esta reforma.

Se dice tambien que Mr. Gudgeons á los seis

meses del día de tan singular robo se mudó á una casa que habia construido por contrato, á vista suya, segun su propio plan. Cada ladrillo, piedra y tabla eran completa é incontestablemente nuevos.

LA COMEDIA DE LAURA.

(CONCLUSION.)

ESCENA III.

Los mismos, menos Federico, que se retira algunos pasos. Se declama con afectacion todo lo que va marcado entre comillas.

LAURA, principia declamando.
«¡Cuán desgraciada soy!» (Se sonrie).

EL MARQUES.

¡Cómo lo dices!
Nadie que es desgraciado se ha reido.

LAURA.

Vamos, no me interrumpas; de ese modo
Será eterno el ensayo: lo repito:
«¡Cuán desgraciada soy!»; Y he de advertirle
«Que renuncie ¡Dios santo! á mi cariño;
«Que no me vuelva á ver, que ya otro dueño
«Dispone de mi mano á su albedrío,
«Y que debo risueña y satisfecha
«Prepararme de hoy mas al sacrificio!»

EL AUTOR (á Federico).

Ahora le toca á usted.

FEDERICO (muy bajo).

«¡Cielos! ¡Matilde!»

EL AUTOR.

Un poquito mas alto, no se ha oido.

FEDERICO.

«No verte es el tormento mas acerbó,
«El rigor mas cruel de mi destino.
«Ni la esperanza, cuando no te veo,
«Mitiga mi dolor!» (hablando) ¿Está bien dicho?

EL AUTOR.

Mas sentimiento.

FEDERICO.

«Te con'emplo ahora,
«Y cuanto mas y cuanto mas te admiro,



La familia Gudgeons recobra la niña perdida. (Cap. VI.)

«Tanto mas se fascina y se arrebatá
«Mi alma al esplendor de tus hechizos.
«Tú eres el todo para mí en el mundo,
«Mi esperanza, mi gloria, mi delirio.
«¿Por qué tanto esperar? Declararemos
«De nuestro amor inmenso el poderío,
«La irresistible fuerza, y ¡quién lo sabe!
«Quizá de tanto amor compadecidos,
«Accederán, Matilde, á nuestros votos,
«Alcanzaremos...

LAURA (aparte y con angustia).

«¡Si supiera!»

EL MARQUES.

Díselo,

A ver qué cara pone.

LAURA, se sonrie (hablando).

No es posible
Continuemos así, no lo permito.
Un poco de silencio es necesario;
Ya se recomendó desde el principio.

EL MARQUES.

Callemos pues, y que el ensayo siga.

FEDERICO (declamando).

«Matilde, no vaciles; es preciso
«Acabar de una vez con esta angustia
«Que atormenta incesante al amor mio...
«¡Si debiera perderte!... No, no quiero
«Detenerme en tan negro vaticinio;
(con frialdad)
«Mi suplicio es horrible...»

EL AUTOR.

Con mas fuerza,
Espresar el horror de ese suplicio.

FEDERICO (hablando).

¡Qué dichoso papel! es tan ardiente
Que hace falta un arrojo decidido
Para andar entre ascuas y entre llamas...

EL MARQUES.

Que no van á dejarte salir vivo.

EL AUTOR.

No interrumpamos mas que corrigiend;
A ver si se adelanta.

LAURA (hablando)

Yo prosigo.

(declamando).

«Cárlos, no puede ser; mi voz no acierta
«A declararte lo que al pecho mio
«Acongoja y tortura... Sí, cuán lejos
«Estás de sospechar...

FEDERICO.

«Habla.

LAURA.

«Oh martirio!

«Nuestro amor, nuestro amor puro y hermoso
«Debe ser condenado ya al olvido.

FEDERICO.

«¡Matilde!

LAURA.

«Cárlos, sí, quieren casarme;
«Debemos separarnos, y ahora mismo...

FEDERICO.

«No, no es verdad lo que me dices,
«Tus palabras engañan mis oidos.
«Dime que no es verdad, dime, Matilde,
«Que es de tu corazón un artificio
«Para probar mi fe...



Cromwell.

LAURA.

»Es la verdad.
»Cárlas, es cierto,

FEDERICO.

»Y de tal cruel designio
»Tú mensajera te haces, tú me anuncias
»Que está abierto á mis pies el precipicio;
»Y cua do yo creia enagenado
»Ver llegar nuestro amor hasta el empireo,
»Tú sin temblar y con firmeza horrible
»Le sepultas por siempre en el abismo!
»¡Ah! Lo comprendo ahora, veo claro

»El fondo de tu amor; ¡amor inícuo!
»Veo que tu pasión, tus juramentos,
»Que todo tu querer era fingido.

LAURA.

»Cárlas, es la obediencia...

FEDERICO.

»¿Y no resistes?

LAURA.

»Inútil fuera...

FEDERICO.

»Basta: si el peligro

»Que hubiera en resistir fuera la muerte,
»Yo le arrostraré por morir contigo.

LAURA.

»¡Ah!

FEDERICO.

»No en un día, Matilde, se deshacen
»Tantos votos eternos de cariño;
»No en un día se arranca para siempre
»Un amor que nació siendo infinito.
»Ten piedad del dolor que me devora...
(Federico debe leer la nota siguiente como
si fuera del papel:—Cárlas se arroja de repen-
te á los pies de Matilde).

EL AUTOR.

Se hace y no se dice, amigo mío.
(Al marqués)

Ahora aparece el padre tremebun do
Y de tan bella escena corta el hilo.

Durante todo este ensayo que se supone aquí, el autor
corrige á Federico repitiéndole algunos de los versos
que él ha dicho mal; pero Federico los declama cada
vez con menos espresion, en lugar de aprovechar las
lecciones; y se equivoca, se interrumpe y se rie con-
tinuamente, dando así á esta escena de pasión y de
sentimiento un carácter grotesco y ridículo).

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS.

EL MARQUES.

(Arrojando su papel sobre la mesa con d...
aliento.)

Que es la aparición inútil
Juzgo yo; hablemos claro:
¿El ensayo es de recibo?

EL AUTOR.

Como no estaba estudiado...

EL MARQUES.

Aunque se diera al estudio
El término de dos años
Lo mismo sucedería.

FEDERICO.

No digo yo lo contrario.

EL MARQUES.

Y haces bien: hablando en pl ta,
No sirves tú p ra el caso.



El palacio de la ciudad en Nueva-Yorck.

¡Y Laura! ¿Qué te parece?
 ¿Ya vas perdiendo aquel ánimo
 Con el cual lo hallabas todo
 Tan facilito y tan llano?

LAURA.

Confieso que mi valor
 Se ha quebrantado algun tanto.

EL MARQUES.

Lo creo, y te apoyaré
 Si no pides otro ensayo.

LA MARQUESA.

Pero ahora me toca á mí.
 El previsto desengaño
 No nos liberta por cierto
 Del compromiso en que estamos.
 (á Laura)

De tí ha nacido la idea
 De este juguete dramático;
 La noticia se ha esparcido,
 Tenemos ya convidados
 Que cuentan ver tu comedia,
 Y se prometen un rato
 De gran diversion: ¿qué haremos
 Para salir de este paso?

LAURA.

Nada, no hagamos nada.

LA MARQUESA.

Y van á venir...

LAURA.

Dejarlos.

EL MARQUES.

¡Qué frescura!

LAURA.

Que vengan;
 De lo demás yo me encargo.

EL MARQUES.

Corriente;
 (á la marquesa) según se explica
 Parece asunto arreglado.

LA MARQUESA.

¡Ya! pero de todos modos
 No estará mal que sepamos
 Si dará este nuevo plan
 Un chasco sobre otro chasco.

LAURA.

Lo digo pues;
 (señalando al público).

Me imagino

Que ahí está el público; salgo.
 Me saludan, me reciben,
 Supongo que con aplauso,
 Y cuando prestan oído,
 Y cuando callan las manos,
 Entonces comienzo yo,
 Y de esta manera esclamo:

(Laura se adelanta en la escena)

Teníamos prometida
 Una comedia: palabra
 Os hemos dado, señores,
 Aquí de representarla.
 El ensayo ha sido hecho;
 Pero ¡oh colmo de desgracia!
 A salir bien de la empresa
 Nuestro talento no alcanza.
 En tan grave apuro veo
 Que aliento y fuerzas me faltan
 Para decir que la idea,
 El empeño y la palabra,
 Todo desde este momento
 Queda reducido... á nada.
 Y sin embargo, la fiesta,
 Para nosotros tan grata,
 Que en esta casa os reúne,
 Debíamos celebrarla
 Poniendo en planta el proyecto
 De nuestra funcion dramática.
 ¡Cómo ha de ser! Otro año

Quizá mas adelantada
 Nuestra tarea, podremos
 Con ella solemnizarla.
 No obstante, no haya promesa,
 No debe dar esperanzas,
 Quien luego en vez de cumplirla
 Las deja como hoy burladas.
 Pero concluyo: en todo esto
 Dicen que la intencion basta:
 Ved pues no mas la intencion
 En la COMEDIA DE LAURA.

MARIANO URRABIETA.

CROMWELL Y SUS HECHOS.

Nació en Huntington el 25 de abril de 1599, ó según otros, el 3 de abril de 1603. En 1622 tomó parte en la campaña del príncipe de Orange. Mas adelante sirvió contra la Francia. Cromwell tuvo una juventud borrascosa y llevó una vida desarreglada. Elegido miembro del parlamento por la ciudad de Cambridge, se distinguió por su violencia y su entusiasmo, y fue uno de los motores de la gran revolucion que arrojó del trono á Carlos I. Reunió soldados en nombre de Dios, inflamó con sus escritos violentos el ánimo del pueblo, y consiguió por estos medios un ejército numeroso. Venció las tropas del rey en Yainsbrow, en Korucastle, en Marston-Moor, en Newbury y en Naseby. Entonces hizo pronunciar la deposicion del rey. Nombrado generalísimo, desafió al duque de Buckingham, al conde de Holland, y entró triunfante en Lóndres. En el proceso de Carlos I no cesó de bromear, al mismo tiempo que recogía los datos que debían condenar el rey. Carlos habia sido elevado al trono sin ningun orden del parlamento y solo por la autoridad de Cromwell. Esta misma autoridad condenó al infortunado monarca, que fue ejecutado el 9 de febrero de 1649. Despues de este suceso Cromwell abolió la monarquía, substituyéndola la república. Habiendo sabido que algunos miembros del parlamento querían quitarle el título de generalísimo, volvió á Lóndres, cerró esta asamblea y fue declarado *protector de la república* por el nuevo parlamento que se habia instalado bajo su direccion en 1655. Atormentado por el temor de ser asesinado, permanecía siempre rodeado de soldados, y jamás se acostaba dos veces en la misma habitación. Cromwell murió el 3 de setiembre de 1658. Su cadáver, enterrado en el sepulcro de los reyes, fue exumado en 1660, arrastrado, ahorcado y enterrado al pie del cadalso.

EL PALACIO DE LA CIUDAD

EN NUEVA-YORCK.

Nueva-Yorck es la mas populosa y rica ciudad de los Estados-Unidos, uno de los lugares de depósito de su comercio, ciudad que ocupa gran parte de la isla de Manhattan, donde se juntan el East-River y el Hudson, á 75 leguas de Boston y 81 de Washington. Nueva-Yorck está generalmente hablando, bien construida, encierra soberbios edificios públicos, entre ellos el colegio llamado *Columbia*, la bolsa (*New-Yorck-Exchange*), las iglesias, los teatros y el puente de Hin's-Brigde; pero el palacio de la ciudad donde tuvo lugar el primer congreso americano es de lo mas notable, como tambien la hermosa calle de *Broadway*, que tiene un tercio de legua de longitud. Existen tambien diez mercados, catorce ó quince bancos, preciosas bibliotecas, sociedades, manufacturas etc. Sin embargo, á pesar de su numerosa poblacion, que se eleva á 1.000.000 de habitantes, Nueva-Yorck es mas comercial que fabril.

ROMANCE MORISCO.

Zoraima, bella Zoraima,
 luz y encanto de mis ojos,
 gala de la hermosa Velez,
 llave del imperio moro;

Tú, por quien diera mis lanzas,
 mis caballos y tesoros;
 por quien la vida perdiera
 en combates espantosos:

Abre ese aljimez, señora,
 depon ya tu injusto enojo
 y si en algo te he ofendido
 di piadosa «te per'ono.»

Pues no es justo que en tu pecho
 se abrigue tan duro encono
 porque es muy tierno, Zoraima,
 y no ha de ser rencoroso.

Si me venció en la sortija,
 si fue mas diestro en los toros
 el gallardo Aben Audalla
 ó anduvo mas venturoso;

Dime, ¿quién rompió mas lanzas?
 ¿quién arr'jó mas bohordos?
 ¿y quién revolvió el caballo
 cual yo manejé mi tordo?

¿Quién se mantuvo en la silla,
 ni quién resistió sañoso
 la pujanza de mi brazo
 al juntarse entrambos potros?

Responde Zoraima ingra a,
 responde, y dime si el moro
 tiene otra lanza mas fuerte,
 ni otro corcel mas fogoso.

Que si conoces alguno,
 como yo no le conozco,
 puedes nombrármelo, y luego
 probaré su esfuerzo ignoto.

Dí si en Granada encontraste
 otro mas valiente, y pronto
 iré volando á Granada,
 y aquí le traeré furioso.

Que no corriendo sortijas,
 ni lidiando erguidos toros
 se dan de esforzados pruebas;
 si no en lances peligrosos

Al frente de los cristianos,
 cuando esparciendo el asombro
 talan nuestras ricas vegas,
 mostrando invencible arrojo.

Y qué ¿olvidaste, Zoraima,
 los opulentos despojos,
 que en los malagueños montes
 gané al cristiano orgullos?

¿O no tienes cien cautivas
 de noble alcurnia y remoto
 suelo, que mudas te sirven,
 que te rendi victorioso?

Mas ¡ay! que sorda á mis ruegos
 me escondes, Zoraima, el rostro,
 y está tu aljimez cerrado,
 por mas que humilde te imploro.

Mas que mucho, si al fin eres
 mujer que está dicho todo,
 y como tal veleidosa,
 porque sabes que te adoro.

Alá-Achbar, ingrata mora,
 mientras despechado corro
 á encontrar con los infieles,
 que nos vencen poderosos;

Mas si algun dia triunfante
 al pie de estos muros torno
 y fiel entonces recuerdas
 mi amor, si tal dicha logro...

Cambiáranse en regocijos
 las endechas que ahora entono,
 y ante tus plantas postrado
 viviré muerto de gozo.»

Esto Hanut-Zegrí decia,
 el fiero alcaide de Ronda,
 junto á la plaza de Velez
 montando una yegua torda.

Y, asi que hubo concluido,
 á riendas sueltas galopa,
 saliéndose de la villa,
 do queda su ingrata mora.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

LA BODA DE MÁXIMO CERNOJEWITCH.

LEYENDA RUSA.

Iwan Cernojewitch fue á Venecia con tres
 cargas de dinero para pedir la hija del Dux

para su hijo. El Dux se manifestó desdichado durante mucho tiempo, pero Iwan no cedió en su designio, dió muchísimo dinero, y al cabo de tres años obtuvo la promesa de que se desposarían. Decidieron que la boda tendría lugar cuando él volviera á Shablak y madurasen las uvas, es decir, en el otoño próximo.

Iwan se despidió diciendo que traería á la boda mil conocidos lo menos, y que el Dux debía mandar á su encuentro mil italianos, pero entre todos no habría ninguno mas hermoso que su hijo, el que iba á casarse con la hija del Dux. Entonces este le contestó: si es así, tu hijo tendrá joyas y adornos, pero será un mal para tí si no es tan hermoso como dices. Iwan se dirigió á su pueblo, y en el camino le salió al encuentro un criado enviado por su mujer para decirle que encontraría á su hijo tan desfigurado por las viruelas que sería imposible que entre mil hombres se encontrara otro mas feo.

Su mujer advirtió su abatimiento y le preguntó si tenía por causa el no haber obtenido la jóven, ó el haber dado por ella tanto dinero; pero Iwan la contestó diciendo: he obtenido la jóven, que es muy hermosa, y no me duele el dinero que he dado, porque tenemos en Shablak una torre llena de él, de modo que no se advierte lo que hemos sacado; pero he dicho que entre mil convidados á la boda y mil italianos no habría ninguno tan hermoso como Máximo, y ahora temo que haya querella, pues entre mil hombres no se encontrará otro mas feo que él.

La mujer le reprendió su conducta; ¿por qué, le dijo, has atravesado el mar en busca de una mujer para Máximo en vez de tomarla en nuestro país? Pero Iwan lleno de cólera la contestó: será como si no hubiera ido á buscarla, y si hay alguno que me hable de ello, le sacaré los ojos. Esto corrió de boca en boca, y nadie le dijo nada de semejante cosa. Así pasaron nueve años, uno tras otro; en el décimo vino un mensajero con una carta de su nuevo pariente, es decir, nuevo lo había sido, pero ahora era viejo, porque nueve años son largos. La carta decía: si tomas un prado para ti debes aprovecharte de él ó dársele á otro, porque las heladas y las nieves caen sobre sus flores; del mismo modo debes llevar á tu casa la mujer cuya mano has solicitado, ó dejarla en libertad de tomar otro marido.

Iwan se quedó triste, y como no tenía á su lado ningún guerrero sabio á quien poder confiar su pesadumbre, se lo contó á su mujer pidiéndola su parecer sobre si debía enviar una carta al Dux diciéndole que casara á su hija con otro, ó si no debía hacerlo así.

Iwan Cernojewitch, le contestó su mujer, ten entendido que las mujeres que han dado algun consejo hasta el día, ó que le darán en lo sucesivo, tienen los cabellos largos pero el entendimiento corto; mas sin embargo, quiero que sepas lo que dicen: es una injusticia ante Dios y una infamia ante los hombres el abandonar á una doncella. Una desgracia como la de Máximo puede suceder á cualquiera. Si los amigos son fieles, no dirán que Máximo ha tenido las viruelas despues de haber pedido la novia. Reune, no mil sino dos mil convidados para la boda; si temes combate ve con los mejores héroes y caballos para traer á la novia.

Iwan se sonrió con alegría y escribió al Dux lo siguiente: iré inmediatamente, no tengas cuidado, enviame buques, que á mi partida yo mandaré que treinta cañones de la fortaleza hagan una descarga.

Despues que hubo enviado esta carta, mandó al escribano que escribiese cartas invitando á los convidados á la boda.

La primera carta la envió á Antivari y Dulcino, pueblos del dominio de Iwan, y cuyo waiwoda debía ser el primer convidado y llevar consigo otros muchos.

La segunda carta la envió al áspero Montenegro, á Juan Capetan, el hijo de su hermana; este debía llevar quinientos hombres lo menos y ser el escudero de la esbelta italiana, «lo que á tí y á mí nos hará honor,» decía la carta.

La tercera carta la envió á Kutsch y Bratnoshitsch, al waiwoda Elias, el que debía ir á Shablak con sus subordinados.

La cuarta carta la envió á Drekalowitsche, á Militrich; «arma á los hijos de Drekalowitsche condúcelos hasta el verde Lim (1),» decía la carta, «mientras mas traigas mejor para tí.»

La carta quinta la envió á la ciudad de Podgoritra, cerca de Scutari, á todos sus parientes, al héroe Gjuro: no debes perder tiempo, le decía, sino venir con los convidados á la boda, reunir todos los hermanos, los héroes y los caballos; estos con sillas turcas y pretales resplandecientes, los hombres vestidos de terciopelo, seda y escarlata, cuyo color se ponga mas vivo por la lluvia y por el sol, y con tales atavíos que no se haya visto nada tan hermoso en la Serbia ni entre los latinos; estos últimos tienen todos trajes de esta clase, pero no rostros tan imponentes ni miradas de héroes como nuestros hijos los habitantes de Podgoritra.

A Shablak y á las comarcas inmediatas las invitó sin enviar carta.

¡Ojalá pudieras haber visto cómo atravesó el mar esta carta hasta llegar al verde Lim, y cómo se precipitaban los caudillos serbos y los héroes para asistir á la boda.

Los ancianos y los labradores cuando lo vieron, arrojaron el arado, y los pastores abandonaron sus rebaños, de modo que nueve de estos formaron uno solo, y fueron al vasto campo que hay ante Shablak, donde se reunía toda la multitud para la boda.

A la mañana siguiente, Juan Capetan, el sobrino de Iwan, subió á la fortaleza con rostro sombrío, y acompañado solamente de dos hombres que le seguían á alguna distancia; vió los cañones de la fortaleza y echó una mirada á los que se hallaban reunidos. Arriva encontró á Iwan Cernojewitch que le preguntó: ¿qué quieres aquí tan temprano? Juan le pidió que hospedara suntuosamente á la gente convidada á la boda y que cada uno se fuera por su lado, pues de lo contrario, el país quedaría desierto y los turcos podrían hacer una irrupción, pues para traer la novia se necesitaban cuarenta días; despues contó su sueño de la noche última, en el que veía nubes de tempestad que se amontonaban sobre Shablak, que un rayo cayó haciendo pedazos hasta las piedras mas profundas, que el altar se desplomó sobre Máximo y que este sin embargo quedó vivo. Juan Capetan repitió su súplica: «Tío, manda que se marchen los convidados.»

Irritóse Iwan y maldijo á su sobrino, pero Dios le trajo la desgracia sobre sí. El sueño es error, le dijo, Dios es la verdad. Es ridículo que haya dejado á la novia por espacio de nueve años; ahora debe verificarse la boda. El sobrino pidió ir á donde estaban los guardianes de los cañones para que estos dijeran á todos los convidados que los cañones iban á hacer fuego con el fin de que contuviesen á los caballos para que no saltasen al agua al oírlo y para que los hombres no se asustasen.

Los cañones dispararon en efecto; gritos de alegría siguieron á su estampido, y la comitiva se puso en marcha.

Mientras mas caminaban por montes y valles mas contentos iban.

Iwan Cernojewitch veía sus hijos en torno suyo; Milosch iba á un lado y Máximo á otro. ¡Ojalá quisieran mis compañeros sostener mi palabra! decía; yo había prometido que entre todos los caballeros latinos que se presentaran en la boda, no habría ninguno mas hermoso que mi hijo; pero desde entonces acá las viruelas le han hecho el mas feo de todos; el mas hermoso es Milosch; que se ponga este las plumas doradas de Máximo, y que ocupe su lugar hasta que volvamos á casa.

Ninguno de los del círculo se atrevió á contestar, pues temían que Máximo por su carácter violento, emprendiese querella con ellos. Por último, dijo Milosch: tú eres nuestro jefe, haz que Máximo prometa que no llevará á mal que otro vaya en su lugar. Yo lo haré, pero con

la condicion y bajo el juramento de que los regalos que reciba de los nuevos amigos no tendré que repartirlos con nadie. Iwan Cernojewitch dió una gran carcajada; no partirás con nadie los regalos, le dijo, y además cuando volvamos é Shablak te daré dos cajas con tesoros y mi copa de oro macizo, y pondré en tu cinturón un sable soberbio.

Las plumas doradas fueron puestas á Milosch; los convidados á la boda llegaron al mar proceloso, hallaron los buques, y finalmente llegaron con felicidad á Venecia.

La ciudad se desplomaba para ir á ver á los convidados á la boda y al hermoso novio. Los hijos del Dux codujeron á su cuñado á un balcón mientras su comitiva se repartía por la ciudad. Durante tres días reposaron, al cuarto el heraldo los llamó muy temprano, debían reunirse para emprender el viaje, y se reunieron en el patio de piedra.

Faltaban aun el novio y la novia; por último vino aquel; los hijos del Dux le traían regalos; el primero un caballo negro que avanzaba cubierto de oro, llevando sobre sí á la jóven con el halcón gris; el segundo un sable magnífico de oro puro.

¿Qué trajeron el padre y la madre? El primero un casco con soberbias plumas y un gran diamante, tan resplandeciente, que no se podía mirar al que le llevaba. La madre traía la desgracia, una camisa de oro que no había sido hilada ni tejida, sino hecha de punto, en el cuello estaba bordada una serpiente, cuya cabeza venía delante, y en ella había una piedra preciosa tan luciente, que los novios no necesitaban mas luz en su cuarto. Los padres llamaron al novio y le entregaron estos regalos.

¿Que trae ahora este anciano venerable de blanca barba y apoyado en un cayado de oro? Es el hermano del Dux. Echó sobre el novio un manto soberbio como no le tiene ningún emperador, como no le tiene ni aun el mismo sultan de Turquía; por la parte exterior era de púrpura, y por dentro tenía un forro magnífico que había costado treinta bolsas. La novia era su hija adoptiva, porque su mujer no le había dado hijo alguno.

Máximo, que se hallaba á un lado, veía todo esto con tristeza.

Cada uno de los convidados recibía un regalo á medida que pasaban por las puertas abiertas de par en par. Despues se embarcaron, llegando felizmente al campo de Shablak, donde ahora debían separarse en la aflicción. Escuchadlo.

Máximo seguido de algunos compañeros volaba en su caballo negro hacia su madre. Milosch iba en el suyo castaño, cerca de la novia y de su acompañante; cuando ella le hubo visto al través del velo, se echó este hacia atrás y le tendió ambas manos. Todos los que lo vieron aparentaron no haberlo visto.

Iwan lo vió con pesar y la reprendió porque miraba á un extraño, porque este, le dijo, no es el novio, y la contó lo que habían convenido y también que le había ofrecido los regalos á Milosch.

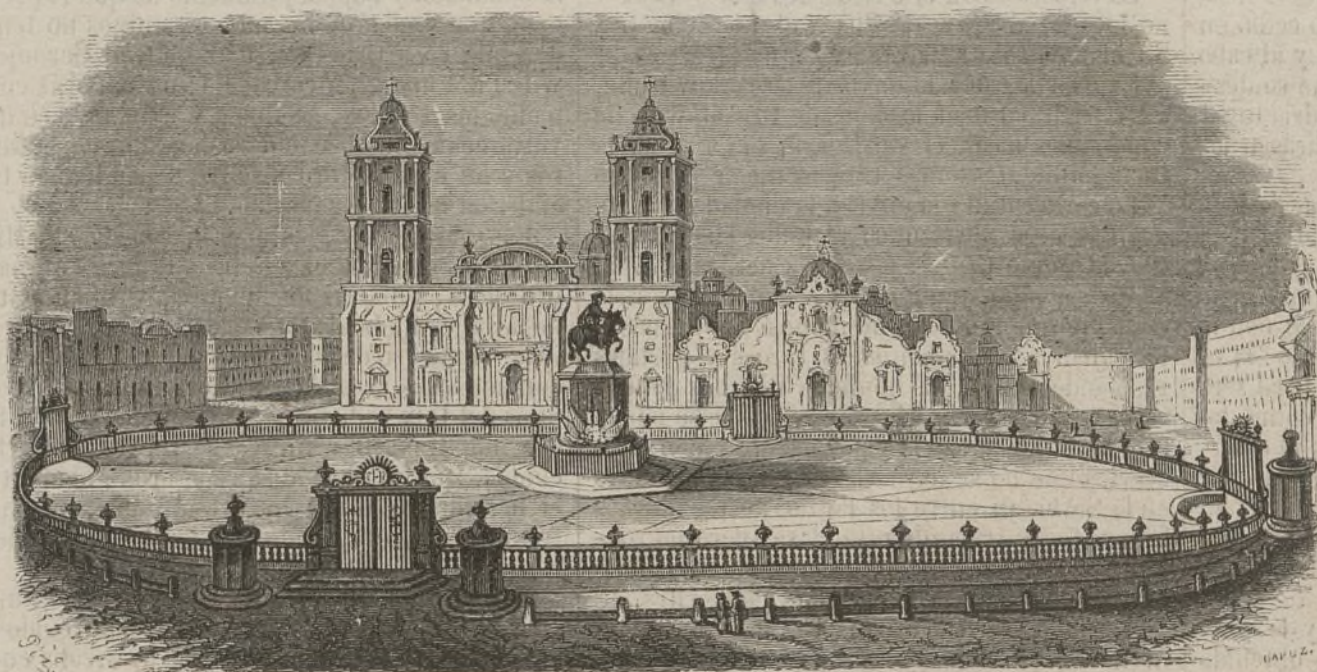
La novia detuvo su caballo y dijo: no daré un paso mas, si no se le recogen á Milosch todos los regalos. Además ¿por qué has procedido así? el rostro no es el corazón; yo hubiera admitido á Máximo y también hubiera esperado años enteros sin causar oprobio á mis padres ni á vosotros.

Iwan lleno de pesadumbre al escucharla llamó á los compañeros para que decidieran entre él y Milosch, pero nadie dijo nada, puesto que ellos se habían dado las manos al hacer el convenio.

Milosch le dijo: ¿no cumplirás tu palabra despues de haberlo jurado? Sin embargo, te devolveré el caballo negro, la novia y el sable; pero la camisa, el casco y el manto quiero y juro conservarlos. Decía esto, porque quería llevar las tres cosas en su país para honra suya.

Todos elogiaron su amor á la paz, pero la jóven no se ablandaba sintiendo la pérdida de los regalos, particularmente la camisa de oro. Despues llamó á Máximo, lo cual asustó á Iwan,

(1) Rio entre la Serbia y la Herzegovina.



La gran plaza en la ciudad de Méjico.

porque Máximo era de carácter violento y pendenciero; trató de aplacarla ofreciendo darla en Shablak todo el oro que quisiera del que tenía en sus torres y complacerla en cuanto deseara; pero la joven no lo aceptó y continuó llamando a Máximo hasta que este la oyó.

Máximo se volvió para escuchar lo que le decía: ¡oh, tu madre no te tendrá ya mas! aun cuando fueras el único no te tendría mas; tu lanza debe servir para llevar tu cuerpo y tu escudo será la losa de tu tumba. ¿Por qué has dado los tesoros a otro? Puede conservar lo demás, pero me causa dolor que tenga la camisa de oro en que he trabajado tres años con mis compañeras, hasta que se me secaron los ojos. Yo quería que la llevaras cuando te abrazase; pero ahora escúchame Máximo. Si no recoges todos los regalos, te juro por el Dios verdadero, que no doy un paso mas, sino que vuelvo mi caballo hacia la orilla del mar, tomo una hoja de la planta llamada schemischlika, escribo en ella con sangre y se la doy á mi halcón gris para que se la lleve á mi anciano padre para que los latinos se reúnan y vengán á destruir á Shablak para vengar esta infamia.

Estas palabras cayeron como una piedra sobre el corazón de Máximo, que metió espuelas y se lanzó á carrera sin que nadie se atreviese á detenerle. Milosch soltó una carcajada; ¿á dónde corre así Máximo? dijo. Pero oyéndole este, volvió atrás y se lanzó sobre él lanza en ristre, é iriéndole en el rostro le tendió muerto en tierra bajo su caballo, le cortó la cabeza, y habiéndola metido en su morral arrebató á la novia al que la conducía, y emprendió su carrera para contarle á su madre lo sucedido.

¡Bendito seas gran Dios! ¿Quién podía soportar la vista de esta desgracia? Cuando las carabinas hubieron hecho fuego, todo el país se llenó de humo de pólvora y los combatientes sacaron las espadas; las madres fueron sumidas en la desgracia, las hermanas cubiertas de luto y las esposas quedaron sin amparo; la sangre llegaba hasta las rodillas.

Iwan Cernojewitch nadaba en sangre; su corazón llevará luto eternamente; pedía á Dios que enviara viento para ahuyentar la niebla y ver quien había caído; Dios le oyó y envió un viento que hizo desaparecer la niebla; por todas partes vió horrores, caballos y héroes muertos y heridos moribundos; entre estos buscaba á su hijo Máximo; halló á Juan Capetan, y no reconociéndole pasó adelante.

Pero este le dijo: ¿estás tan orgulloso con los

regalos de boda que no preguntas al desgraciado hijo de tu hermana si le atormentan las heridas? Entonces Iwan derramó lágrimas y le preguntó si podían curarse sus heridas; pero viendo que su muerte estaba próxima le preguntó que dónde estaban Máximo y la joven. Máximo ha ido con ella á ver á su desgraciada madre, le dijo, y espiró.

Iwan Cernojewitch voló á Shablak; ante la puerta de su casa halló una lanza y el caballo negro con el morral encima; frente al caballo estaba Máximo escribiendo sobre la rodilla una carta á su suegro; delante de él estaba como para servirle la desgraciada novia. Reune los latinos, decía en la carta, ven á destruir á Shablak y á llevar otra vez á tu hija pura é intacta aun; mi soberanía se ha destruido, yo voy á Constantinopla y allí me haré turco.

La noticia de la desgracia se extendió por todo el país. Cuando la supo Iwan Obrenowitsch ensilló su caballo, montó sobre él, y despidiéndose como si fuera á morir. Voy á Constantinopla para protegerlos, hermanos míos, les dijo, porque Máximo hará que el Sultan envíe un ejército contra vosotros, y mientras yo esté allí, puedo tanto como él, y no llegará á hacerlo.

Ahora se hallan en Constantinopla y el Sultan sabe quiénes son y cómo piensan. El Sultan los había recibido con alegría y los había hecho turcos; á Iwan con el nombre de Mahmud Beg Obrenowitsch y á Máximo con el de Skenderbeg Iwan Begowitsch. Después que le hubieron servido nueve años le dió á cada uno nueve haciendas, pero ellos se las devolvieron obteniendo en cambio cada uno el gobierno de una provincia. Murieron siendo ambos bajaes de tres colas, el primero en Ipek, el segundo en Scutari: el primero es un país rico, el segundo es el país de las ranas, de la sal marina y de los búfalos. Los descendientes de estos dos hombres célebres no se han reconciliado hasta el día.

(Traducido del ruso.)

LA CIUDAD DE MÉJICO.

Méjico es una de las mejores ciudades del Nuevo Mundo, capital de la confederación mejicana, situada en el distrito federal de este nombre, al Oeste del lago de Tezcucó, á 25 leguas de la Puebla, y á 90 de Veracruz. Su importancia la debe á la que tiene en sí misma, pero también á ser la capital de tan gran república, como que esta cuenta una población

de 7.097,900 hab. y 269,650 leguas cuadradas de extensión. La república de Méjico se halla atravesada por una gran cadena de montañas, que toman diversos nombres, como Sierra Madre, Sierra de los Mimbres, Cordillera de Méjico, Sierra Verde, etc. Las minas de oro, de plata, de mercurio y de piedras preciosas abundan en su suelo, que por otra parte es fértil y fecundo en toda clase de producciones ecuatoriales. La población de la capital es de unas 180,000 almas, residiendo en ella lo más florido de la sociedad mejicana. Tiene buenos paseos y edificios, una hermosísima plaza, que reproducimos en el grabado adjunto, un palacio, residencia antigua del virrey, universidad, templos y establecimientos científicos y literarios. Así como fue la capital del imperio mejicano hasta que conquistaron los españoles su territorio, también ha sido después el centro del comercio y del movimiento de toda aquella parte del Nuevo Mundo.

La república de Méjico se hallaba dividida antiguamente en una porción de pequeños estados ó repúblicas que reconocían todas la soberanía del emperador de Méjico. Si bien los mejicanos ó aztecas adoraban los ídolos y sacrificaban víctimas humanas, estaban adelantados en civilización y cultivaban la pintura, la arquitectura y la escultura, cuando fueron sometidos á la dominación española. El país había sido descubierto en 1517 por Juan de Grijalva, pero en 1521 le sometió Hernán Cortés, caudillo tan afortunado como valeroso, que puso las armas españolas en elevado punto de respeto y nombradía. En 1821 una insurrección separó Méjico de la monarquía de España, y se constituyó en república federal independiente, pero lejos de gozar de paz y prosperidad, ha sido tan combatida por las tempestades políticas, sobre todo en los últimos años, que hollando por completo el derecho de gentes, se ha entronizado en su territorio la mas completa anarquía. En demanda de desagravio y con el fin de devolver la calma y las ventajas de la paz á tan mal aventuradas regiones, han acudido á las playas de Méjico las armas españolas, francesas é inglesas; si bien retirándose, como es sabido, las primeras y las últimas, por motivos que no son del caso referir, solo campean hoy en aquella república las de Francia, luchando con el desorganizado gobierno de la metrópoli.

CLAVE ENIGMÁTICA.

$\begin{matrix} \text{K} \Lambda 3 & 9 \text{K} < 45 & \text{K} 459 \text{K} 83 & 3 < 53 + 3 \\ 3 & 2 \text{K} 8 & \text{K} 1 \text{K} 8; & \text{K} \Lambda 3 & 9 \text{K} < 43 \\ - \text{K} 4 \Lambda 3 & 3 < 53 + 3 & 32 & 7 \text{K} 53 \text{D} & \text{K} \Lambda : 23 \\ \text{D} 5 > 9453 & 48 & \text{K} \Lambda & + > < 4, & 23 \\ 84 < \text{K} \Lambda + 3 & 48 & \text{K} \Lambda & 648 \text{K} 5 \text{K}. \end{matrix}$

$\Lambda 3 \text{D} \text{K} 24 \text{K} \Lambda.$

Napoleon.

Por todo lo no firmado J. GASPARD,
editor responsable.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses. —Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo. —Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31, Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Jerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Estrasjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.